

un muchacho... ¡Buen síntoma en favor de la sinceridad intelectual de los jóvenes y de su cariño por el arte?...¹²⁷.

Ahora bien, en esta nómina de escritores jóvenes, ¿cuál es el mérito singular de Valle? Según Maeztu, el de forjador del idioma, el de estilista, por usar su propia terminología. El artículo «Valle Inclán» prueba convenientemente el aprecio que esta tarea le merecía el autor de *Hacia otra España*, y, creo, que adquiere toda su relevancia a la luz de reflexiones paralelas que en el campo literario hace Maeztu en el fin de siglo, entre las que destaca el trabajo «El dialecto castellano» publicado también en *Las Noticias* de Barcelona.

El artículo, escrito con motivo del ingreso de Picón en la Academia, toma al autor de *Dulce y sabrosa* como paradigma de la literatura castiza que representan Palacio Valdés, Valera, Pereda e incluso Galdós; literatura castiza definida como freno y obstáculo a la mentalidad moderna:

Lo castizo es ahora estancar el idioma, y en este concepto no hay en la Academia conservadores ni liberales, todos son estanqueros, todos castizos (...) empeñados en mantener la estructura del cervantesco párrafo, que no respondiendo a nuestra mentalidad moderna esfuma o dogmatiza las ideas y ahoga el vocablo que hierre, acaricia, golpea y gime —en la música monorrítmica del período clásico¹²⁸.

Dejando aparte la indudable filiación unamuniana de esta reflexión, interesa destacar aquí el ataque de Maeztu a un uso del idioma que tienda a perpetuar formas muertas y dogmáticas que imposibilitan el tránsito por las palabras, frases y períodos de la modernidad. Y así, el castellano que fuera idioma de universalidad está ahora momificado, no solamente por los «faraones académicos» sino también que los «golfos», sinónimo de modernistas que, como ya indiqué más arriba, Maeztu caracterizaba como «nuevos conceptistas del esteticismo»:

A manos de los faraones académicos y de la plebe periodística, el castellano, el idioma que anduvo a tiro de la universalidad, va olvidándose, esperando inútilmente la aparición de una juventud que lo reviva... El que fue idioma diplomático, se trueca en el día-lecto de unas kábilas¹²⁹.

A esta juventud que debe revivir el idioma, que está tratando ya de revitalizar el castellano, pertenece desde la óptica —óptica certera por lo demás— de Maeztu, el autor de *Femeninas*, lo que ocurre —y así desde este enclave también se entiende la ambigüedad de la excelente semblanza de 1899— es que no acaba de encontrar asentamiento temático para tan prodigioso uso del idioma porque, a juicio de Maeztu, la renovación idiomática debe asentarse en las pasiones, los ideales y las necesidades

¹²⁷ Maeztu, R.: «La actualidad literaria. Pío Baroja». Madrid(4-VI-1901). Artículo no recogido.

¹²⁸ Maeztu, R.: «El dialecto castellano». *Las Noticias* (4-XI-1899).

¹²⁹ Maeztu, R.: «El dialecto castellano». *Las Noticias* (4-XI-1899).

del hombre, es decir, el *¡adentro!* unamuniano que también, justo es decirlo, incluía las necesidades:

La lengua castellana cae a ratos del empíreo para bucear por las cloacas, y sube de las alcantarillas para volar por el olimpo, sin que en estas idas y venidas se le ocurra jamás, asentarse donde debiera... en el corazón del hombre, en sus pasiones, en sus ideales, en sus necesidades¹³⁰.

Maeztu —y es la última consideración del presente asedio— advierte con la eficacia habitual en sus primeros artículos, entre los que hay un par de docenas dignos de la más excelente literatura periodística, la cualidad señera del modernista de 98, Valle Inclán, su maestría estilística, sin dejar de advertirnos de soslayo el auténtico dolor del genial escritor gallego ante el problema de España:

doliéndose en la entraña de la pérdida de una mentira halagadora¹³¹.

Ciertamente, el olvido de este joven Maeztu es torpe ya que en sus prosas periodísticas están importantes claves para la comprensión de ese complejo mundo de fin de siglo en el que los modernistas del 98 empezaban a edificar sus futuras obras. Maeztu, periodista de raza, dibujaba con precisión inigualable los rasgos de artículos como el presente «Valle Inclán»:

A ratos, uno o dos ratos cada mes, todo el artículo se anima con un fuego interno, plenitud cerebral, embriaguez ideológica, que reduce a unidad suprema palabras y conceptos, como si los huesos y la médula, los músculos y la sangre, se incorporaran al papel; entonces, sea cualquiera la índole del escrito —cuento, crítica, artículo político, lucubración metafísica, estudio social, análisis económico— vibra con vibraciones de calor y de luz, despierta curiosidades aletargadas, enciende pasiones y ternuras y provoca, indefectiblemente, ardorosas polémicas, con adhesiones entusiastas y con protestas llenas de odio¹³².

El joven Maeztu, ideólogo y polemista, se nos revela también como un espléndido y penetrante escritor.

Adolfo Sotelo Vázquez

Apéndice

Ramiro de Maeztu: «Valle Inclán». *Las Noticias* (3-XII-1899)

Organiza el teatro de don Cándido Lara una función a beneficio del literato Valle Inclán. ¿El literato? Preguntarán los lectores que, aunque no desconozcan el apellido, no lo habrán visto, probablemente, nunca a lo bajo de un escrito.

¹³⁰ Maeztu, R.: «El dialecto castellano». *Las Noticias* (4-XI-1899). De otro lado, quiero recordar que en *¡Adentro!* Unamuno escribe incitando al joven creador al que se dirige: «Las necesidades de cada uno son las más universales, porque son las de todos». Cito por la edición que tengo a mano: Unamuno, M.: *El Caballero de la triste figura*. Madrid, Espasa-Calpe (Austral), 1963; p. 127.

¹³¹ Maeztu, R.: «Valle Inclán». *Las Noticias* (3-XII-1899).

¹³² Maeztu, R.: «Autobiografías. Juventud menguante». *Alma Española* (24-I-1904).

El literato, sí, el literato que quizás ha ejercido la mayor influencia en nuestra juventud.

Al caer sobre Madrid, hará cosa de dos años y medio, conocí a Valle Inclán en el cenit de su carrera. Era cuando triunfaba *Juan José* y germinaban en los jóvenes ideas socialistas y ácratas entre los restos de un republicanismo en despedida, y se fundaban seminarios de cenáculo, y en torno de Dicenta se agrupaban cuantos en su espíritu sentían bullir el ansia de arrojar a puñetazos ideas europeas contra la muralla de este pueblo oriental.

Fue un entusiasmo que se deshizo ante mis ojos como una imagen en el delirio del calenturiento... Sería de por sí muy inconsistente y frágil; mero reflejo intelectual de lo que en otros pueblos fuera necesidad en el estómago e impulso en el corazón; mas cuando en ello pienso, la silueta de Valle se me presenta como la de uno de esos hechiceros malévolos que en otros tiempos castigaban los amores, trocando en piedras a los enamorados.

¿Qué sensación me inspiraba!... Su cuerpo, digo mal, sus huesos, escasamente cubiertos por una pintura delgadísima de un amarillo exangüe, su barba y sus melenas de un negro tan intenso como falto de brillo, su boca grande, sin labios casi, su nariz audaz, como un volatinero de aéreos trapecios, y, sobre todo, aquellos ojos que brillaban bajo unos lentes mal encabalgados, en pugna perpetua por zafarse, aquellos ojos, que no miraban sino para verter sobre su víctima un Océano de soberbia y desprecio, llegaron a producirme escalofríos.

Y cuando con su voz atiplada y chillona rompía en escarnios contra los idealistas de toda índole, «siervos del perro chico», y contra los Balzac y los Víctor Hugo, los Tolstoi y los Zola, escritores de cultivo extensivo, posponiendo su labor entera a un soneto de Baudelaire, una *diabólica* de Barbey d' Aurevilly o una página de Rodríguez Solís, y negaba valor al argumento de la obra de arte, y sostenía que la emoción y la sinceridad importaban bien poco cotejándolas con la eliminación de un consonante en un período, y se erguía colérico contra cuantos osaban poner en entredicho sus afirmaciones y amenizaba sus dogmatismos con pueriles historias de los desafíos que en Méjico y Galicia concertara y los asolamientos y desgracias que había acarreado en ambos mundos su don juanesco temple... yo he sentido más de una tarde el anhelo furioso de estrangular a un hombre.

...¡Lo que sufría!... ¡Cuántas veces, al recibir su mirada y su gesto despectivos, he apretado los codos contra el cuerpo, midiendo al contacto la anchura de mis hombros y el vigor de mis puños, y comparándolos con su angosto y hundido pecho y sus flácidos brazos!

...Un pensamiento me contuvo siempre: aquella joven ruina, que gastaba la mejor parte de sus nerviosas fuerzas en la baldía cháchara, aquel escritor inverosímil cuya obra entera pudiera insertarse en veinte páginas *in cuarto*, era para nosotros todos, para mí especialmente, un maestro inapreciable... Y yo no creo que Valle Inclán haya sido el Iturzaeta de mi prosa... más debo en buena parte a la obsesión

de escapar a sus censuras tácitas, muchos de los cuidados que ahora suelo tomarme para enriquecer mi léxico, ritmar mis párrafos e ir tratando de engarzar los sentimientos que me conmueven en el estilo que deba interpretarlos...

Pero lo que no se hizo por mi mano, había de realizarse por cualquier otra; era fatal... Y en cierta noche una apreciación un tanto brusca, rebotó en un mal genio... y en aquel mismo momento quedó hecho astillas el brazo izquierdo de don Ramón del Valle Inclán.

Y al verle pasar con la manga vacía perdiéndose en un bolsillo, me acomete una angustia infinita... Aún repite de cuando en cuando los cuentos heroicos... ¡habla sin convicción!... Aún camina con la cabeza levantada... y con todo, si le contemplo al errar por esas calles, más que desdén advierto en su rostro una melancolía tan inconfusa como desconsoladora.

Me entristezco por Valle... Me entristezco también por aquellos pueblos que echaban bravatas de nadie temidas, cultivadas por todos, y que al tropezar con Estados de presa, refractarios al culto de las formas, sufrieron igualmente amputaciones y vagan por el mundo sin saber para qué, llorando con los ojos los miembros sacrificados: doliéndose en la entraña de la pérdida de una mentira halagadora, de una ilusión última, a la que se aferraban con el ahínco con que defienden la corbata y el sombrero las familias señoriales reducidas a vivir en el arroyo...